

# EL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lc 9, 51–14, 35

II

FRANÇOIS BOVON

EDICIONES SÍGUEME  
SALAMANCA  
2002

Diseño de cubierta: Christian Hugo Martín

Traducción de Alfonso Ortiz García  
sobre el original francés *L'évangile selon Saint Luc* (9, 51–14, 35)

© Éditions Labor et Fides, Genève 1996

© Ediciones Sígueme S.A., Salamanca 2002

García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España

ISBN: 84-301-1256-1 (obra completa)

ISBN: 84-301-1405-X (volumen II)

Depósito legal: S. 2-2001

Fotocomposición: Rico Adrados S.L., Burgos

Impreso en España

Imprime: Gráficas Varona

Polígono El Montalvo - Salamanca 2002

## CONTENIDO

<i>Prólogo</i> .....	11
<i>Abreviaturas, comentarios y bibliografía general</i> .....	13

### COMENTARIO

1. La falta de hospitalidad de los samaritanos (9, 51-56) .	39
2. Seguir a Jesús en la vida (9, 57-62) .....	48
3. La difusión del evangelio (10, 1-20) .....	61
4. La revelación a los pequeños (10, 21-24) .....	88
5. El samaritano o la vida eterna en herencia (10, 25-37) .	106
6. Marta y María (10, 38-42) .....	130
7. El Padrenuestro (11, 1-4) .....	150
8. La oración y su acogida (11, 5-13) .....	182
9. En el reino de Satán (11, 14-26) .....	205
10. La mejor bienaventuranza (11, 27-28) .....	230
11. Jesús no dio otro signo más que a sí mismo (11, 29-32) .	241
12. La lámpara y el ojo (11, 33-36) .....	256
13. Un banquete que termina mal (11, 37-54) .....	269
14. Confesar la fe (12, 1-12) .....	298
15. El olvido fatal del diálogo (12, 13-21) .....	333

16. Buscar sin preocupaciones (12, 22-34) .....	358
17. Atentos y responsables (12, 35-48) .....	389
18. Sabiduría cristiana (12, 49-59) .....	418
19. Del buen uso de las desdichas (13, 1-9) .....	449
20. Dios endereza los cuerpos y libera a las personas (13, 10-17) .....	472
21. El grano de mostaza y la levadura (13, 18-21) .....	494
22. Un camino de equidad (13, 22-30) .....	515
23. El zorro y la gallina (13, 31-35) .....	536
24. El sábado y el hidrópico (14, 1-6) .....	560
25. El puesto escogido y la lista de los invitados (14, 7-14) .	582
26. Invitados al banquete (14, 15-24) .....	603
27. Reflexionar antes de comprometerse en palabras y en ac- tos (14, 25-35) .....	633

### *Excursus*

El ojo, lámpara del cuerpo .....	262
El reino de Dios .....	501

divino<sup>11</sup>. La serie de acontecimientos, así como el desarrollo de una vida cristiana, se hacen visibles bajo la forma de una marcha<sup>12</sup>. Lc 13, 22.33; 17, 11; 19, 28 recuerdan que Jesús camina hacia Jerusalén. La decisión de Jesús es firme: la expresión «afianzar su rostro» expresa una determinación y sugiere que Jesús se enfrentará con su destino, asumiendo incluso su pasión injusta (cf. Is 50, 6-7).

En paralelismo con el vocabulario concreto de la marcha, Lucas recurre a un término raro, abstracto<sup>13</sup> y ambiguo<sup>14</sup>, ἀνάλημιψις, que no designa solamente su «levantamiento» final, la ascensión<sup>15</sup>, sino también la pasión de Jesús y quizás la larga subida a Jerusalén<sup>16</sup>. Este sentido esfumado y extensivo de la palabra se ve confirmado por el plural «los días»<sup>17</sup> y por el infinitivo presente συμπληροῦσθαι, con valor durativo.

52-53 Los discípulos son enviados a preparar el camino del Señor<sup>18</sup>, como lo había hecho Juan Bautista (cf. ἔτοιμάσατε, «preparad»: 3, 4; cita de Is 40, 3). Como el precursor, chocan con una oposición (cf. 3, 19-20). Lucas concreta, con cierta pesadez, que se les niega la acogida debido a la intención de Jesús (cf. 53b). La hostilidad entre los samaritanos y los judíos<sup>19</sup> expresa aquí la cerrazón humana a los designios de Dios, de una manera casi-joánica. La repetición en Lucas del proyecto firme de Jesús, en correspondencia con la voluntad de Dios, va en el sentido de una cristología del Mesías que sufre.

11. Aquí y allí está la idea de cumplimiento. Por otro lado, Hech 19, 21 indica que Pablo habla «en el Espíritu» y que su segundo destino, Roma, es necesario (δεῖ teológico).

12. Cf. el περιπατῶ de las epístolas, por ejemplo Rom 6, 4. Sobre πορεύεσθαι en Lucas, cf. M. Miyoshi, *Anfang*, 9-10.

13. Cf. un mismo empleo de una palabra abstracta para un ministerio (esta vez para un comienzo): ἀνάδειξις, «instalación» (Lc 1, 80). Cerca del v. 51, el v. 31 del mismo capítulo habla del ἕξοδος, «partida».

14. Cf. F. Bovon, *Effet de réel*, en *A cause de l'Évangile*, 356.

15. El verbo ἀναλαμβάνω es utilizado por Lucas a propósito de esto de manera casi técnica, Hech 1, 2.11.22. El sustantivo aparece en TestLev 18, 3; PsSal 4, 18 y *Kerygma Petrou*, citado por Clemente de Alejandría, *Strom.*, VI, 15, 128: cf. Plummer, p. 262; Bauer, s.v. y G. Dellling, Λαμβάνω κτλ., en ThWNT IV (1942), 8-9.

16. Cf. J. Starcky, *Obfirmavit*; M. Miyoshi, *Anfang*, 8-9; G. Lohfink, *Himmelfahrt*, 212-217; G. Voss, *Christologie*, 141 y F. Bovon, *Luc le théologien*, 175, nota 2. Al contrario, G. Friedrich, *Lk 9, 51*, no ve aquí más que una mención de la muerte de Jesús.

17. A diferencia del singular en la expresión cercana de Hech 2, 1 (una parte de la tradición manuscrita mantiene, sin embargo, el plural).

18. Sobre el empleo de ὥς con infinitivo en sentido final, cf. Bauer, s.v. ὥς, IV, 3b, que remite a Hech 20, 24. Muchos manuscritos traen ὥστε.

19. Cf. Josefo, *Ant. Jud.* XX, 6, 1 §118: matanza de galileos de paso por Samaria y su venganza con la ayuda de los judíos.

Los dos hijos del Zebedeo reaccionan entonces de forma inadecuada. Lucas no duda de que Dios puede dar a los apóstoles la energía aplastante que concedió a sus profetas de antaño: por lo demás, pone en sus labios una expresión de Elías (2 Re 1, 10.12)<sup>20</sup>. La actitud de Santiago y de Juan se deriva de su celo por YHWH, celo que recurre a todos los medios<sup>21</sup>. El plan de Dios, tanto en el ministerio de Jesús como en el de los apóstoles de la Iglesia, se realiza sin embargo, no por la violencia, sino por la debilidad, es decir, por la aceptación del fracaso, del sufrimiento, de la finitud. Pero finalmente esta sumisión se revela como una fuerza, ya que corresponde a la voluntad de Dios. En esta fuerza es en la que Jesús se basa para oponerse al proyecto tentador de sus discípulos<sup>22</sup>. 54-55

La aparición de los nombres propios no nos sorprende tanto cuando sabemos que Lucas les concede en su obra cierta importancia. ¿Habrà que ver aquí algo más que un interés anecdótico? Podría ser, si se piensa que otra tradición atribuye a estos mismos personajes cierto sueño de grandeza (estar sentados a la derecha y a la izquierda de Cristo: Mc 10, 35-40 // Mt 20, 20-23).

La cohesión del grupo se restablece tras el reproche de Jesús: ya no es solo Jesús el que marcha (obsérvese el singular en el v. 51); le acompañan los discípulos (nótese el plural del v. 56) 56

En cuanto a la acogida que le ofrecerá la otra aldea, Lucas no dice nada de ella. ¿Se abrirá al mensaje del evangelio? Con su silencio, Lucas deja la cuestión abierta y llama la atención sobre la peregrinación de Jesús hacia su martirio en Jerusalén y sobre el cortejo de discípulos que pronto serán llamados a una tarea misionera (10, 1-20).

## Historia de la influencia

Nuestros versículos salieron a relucir en la controversia que Tertuliano emprendió contra Marción<sup>23</sup>. Por lo visto, Marción utiliza-

20. No se trata, sin embargo, de una cita exacta de los Setenta, en donde se habla dos veces de «devorar», no de «consumir».

21. Los AcPhil recogen y desarrollan este motivo. En su pasión, el apóstol Felipe pide que caiga fuego del cielo sobre sus adversarios y los hunda en la tierra (AcPhil, Martirio 132-133).

22. La temática recuerda la de la tentación, 4, 1-13, y más aún la del rechazo del socorro de los ángeles: Mt 26, 51-53; cf. Lc 23, 35.39.

23. Tertuliano, *Adv. Marc.*, IV, 23, 8.

ba nuestra perícopa para oponer al Cristo misericordioso frente al Dios vengador de las Escrituras hebreas. Tertuliano replica que hay que distinguir entre la retribución y la venganza: tanto el Dios de los padres como Cristo saben castigar oportunamente y, en otros momentos, manifestar su cariño. Dios era juez haciendo bajar fuego del cielo (2 Re 1, 9-12). Jesucristo deja aquí tranquilos a los samaritanos, no sin reprender con vigor a sus discípulos.

Ambrosio de Milán inscribe su interpretación de nuestro pasaje en un contraste entre el discípulo rechazado por Jesús y el discípulo al que llama<sup>24</sup>. Medita entonces en las virtudes de la sencillez, de la fidelidad, de la caridad, etc. A su juicio, Cristo prefirió la clemencia pedagógica. Su proyecto no era entonces llamar a los samaritanos al evangelio, sino seguir su destino subiendo a Jerusalén. Los samaritanos llegarán luego a la fe, a su debido tiempo. Ambrosio distingue con elegancia entre el deseo de los discípulos de ser acogidos en Samaria, de ser reconocidos y apreciados podríamos añadir, y la voluntad de Cristo que se conforma con el designio de Dios y acepta por tanto el rechazo y el sufrimiento. Según él, los discípulos no pecaron, porque se atuvieron a la Ley. Cristo, por su parte, demostró tener una virtud perfecta, relacionando la caridad con la ausencia de venganza.

Cirilo de Alejandría<sup>25</sup> comienza por interpretar el «levantamiento» de Jesús como una ascensión al cielo que integra el camino de la pasión. A su juicio, el endurecimiento del rostro de Jesús designa la determinación económica del Hijo (en el seno de la economía de la salvación). En cuanto al episodio de los samaritanos, lo entiende como una prueba que Jesús impone a sus discípulos para formarlos mejor. Se trata ante todo de un ejercicio preparatorio para la pasión. Los apóstoles, cuando el martirio de su maestro, tendrán que imitar a Dios y a su Hijo, que saben soportar la injusticia, más que conformarse al instinto humano de la cólera. Fue además una lección con vistas a la evangelización ulterior. En efecto, los discípulos tendrán que ser predicadores y no castigadores. Como administradores de los bienes divinos, tendrán que ser ministros impregnados de mansedumbre. Así pues, Cirilo medita agudamente en los posibles abusos del poder eclesiástico<sup>26</sup>.

24. Ambrosio de Milán, *Exp. Luc.*, VII, 22-30.

25. Cirilo de Alejandría, *Serm. Luc.*, 56; cf. R. Payne Smith, *Cyril I*, 253-257; existen cuatro fragmentos griegos de esta homilía: fr. 92-95; cf. J. Reuss, *Lukas-Commentare*, 101-102.

26. La Iglesia de occidente, en la Edad media, no conoció y comprendió nuestra perícopa más que enriquecida, en los vv. 55-56, con la variante: «No sabéis

## Resumen

El relato del viaje a Jerusalén comienza con un conflicto de voluntades diversas. Puesto al comienzo, está primero la determinación de Jesús que emprende el camino a Jerusalén, es decir, el camino de su pasión. Por mucho que tenga que costarle, el proyecto se encuadra libremente en el designio de Dios que, para realizar su plan, necesita de ese mediador humano. Está luego la voluntad negativa de los samaritanos y finalmente la justiciera de los discípulos, irritados y decepcionados sin duda alguna. Los unos y los otros, testigos sólidos de la torpeza humana, no comprenden ni la intención divina ni el camino sinuoso que ésta sigue para realizarse. Los samaritanos y los discípulos se sitúan en el terreno de la violencia y de la venganza; el Padre y el Hijo, en el de la persuasión y el sufrimiento, el del diálogo y el perdón. Frente a la estrategia de Dios, rey que renuncia a matar a sus adversarios, las maniobras humanas desean recurrir al poder divino, al que precisamente el Hijo de Dios está a punto de renunciar. En cuanto a la estrategia divina, se impondrá con el tiempo, ya que la actitud de Jesús pasará a ser ejemplar. En efecto, los discípulos la comprenderán y luego la adoptarán. Así pues, el evangelio proclamado suscita discípulos y constituye comunidades. Pero estos éxitos del amor, de la debilidad y del don de sí provocan también la reacción negativa de los que no llegan a entrar en el juego de la reconciliación. La persecución acompaña a la comunión durante el tiempo de la Iglesia. De forma narrativa, los vv. 52-56 cuentan cómo el enviado de Dios rechaza el camino de la facilidad y da así una lección a sus discípulos. La misión cristiana, les dice, tiene que plegarse a estas mismas exigencias. Así, el comienzo del viaje repite el mensaje del final del ministerio en Galilea (9, 43b-50) y anticipa la misión confiada poco después a los discípulos (10, 11-20). Hay que prepararse para ser rechazado. Enfrentarse a esta tarea supone no sucumbir ni al espíritu de venganza, ni al desánimo. Un rechazo del evangelio no supone necesariamente la anulación de la persona de los testigos. Hay una distancia entre el evangelio y sus heraldos.

de qué espíritu sois. El Hijo del hombre no ha venido para perder las almas, sino para salvarlas».